

# EL HERALDO,

Periódico político, religioso, literario é industrial.

## ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se admiten á real por línea los primeros, y á dos reales los últimos. Los suscritores reciben GRATIS la colección completa de órdenes y decretos del gobierno, y además las novelas que se insertan en el folletín impresas en tomos elegantes por separado.—Se darán también SUPLEMENTOS gratis siempre que sea necesarios.

NUM. 225—MIÉRCOLES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Véase al fin del número. PRECIOS. En Madrid 12 rs. vn. al mes. En las Provincias, y en el Extranjero 20 rs mensuales y 60 por trimestre, franco de porte. En Ultramar 24 rs. mensuales y 70 por trimestre; también franco. Este periódico sale todas las mañanas y todas las tardes menos los domingos. Las oficinas del HERALDO están situadas en la calle de S. Miguel, núm. 23.

## ADVERTENCIA.

Hoy repartimos á nuestros suscritores la primera entrega del segundo tomo de DECRETOS correspondiente al mes de enero. La entrega de febrero se repartirá en la próxima semana.

## PARTE POLITICA.

### CRONICA ESTRANGERA.

#### BELGICA.

BRUSELAS 28 de marzo.

En la sesión que celebró ayer la Cámara de los representantes, Mr. Dumont Dumortier llama la atención del gobierno respecto á las palabras pronunciadas por el ministro de Negocios extranjeros de Francia en la Cámara de los pares, palabras que destruyen las ilusiones que se habían formado aquí hace algún tiempo acerca del tratado de comercio imponible por tanto al gobierno el deber de adoptar, sin dilación, medidas para asegurar á las industrias del país el mercado interior. Este incidente no tuvo resultado alguno.

#### INGLATERRA.

LONDRES 28 de marzo.

### CAMARA DE LOS LORES.

Sesión de ayer.

El marqués de Lansdowne interpela al secretario de Negocios extranjeros relativamente á la ocupación de Taiti por Francia, y recuerda con este motivo que la civilización de los habitantes de aquella isla es debida principalmente á los esfuerzos de los misioneros ingleses. Sin disputar á la Francia su derecho de querer el orador saber en qué circunstancias se ha ejercido ese derecho y si es ó no incompatible con la protección debida á los súbditos de S. M. B. residentes en el archipiélago de la sociedad y señaladamente á los misioneros á que ha hecho referencia.

El conde de Aberdeen ha recibido recientemente de París pormenores respecto al asunto de que ha hablado el noble lord; pero no conoce aun los términos precisos en que estuviesen concebidas las quejas del gobierno francés contra las autoridades de aquellas islas, quejas que han producido el tratado. No puedo dar por tanto ninguna explicación, ni formular opinión alguna acerca de esa transacción.

Soy absolutamente de la opinión del noble lord, que ha declarado no ser de aquellos que ven con recelo el establecimiento de los franceses en aquellas islas. No creo que ese establecimiento pueda comprometer los intereses comerciales ó políticos de la Inglaterra, por el contrario, creo que hay razones para que lo veamos con satisfacción y esperemos de él resultados ventajosos.

Las personas, no obstante, que han contribuido á la civilización de aquellas regiones, y á la conversión de la población, entregada antes á la idolatría, deben ser objeto de la atención del gobierno de S. M. Nueva he creído que el gobierno francés debiese tomar posesión de las islas, pareciéndome que solo debió establecerse un protectorado.

Cuando tuvo conocimiento de la celebración del tratado, dirigí mis reclamaciones á París, y se me contestó dándome la seguridad mas completa de que habría absoluta protección para los misioneros ingleses establecidos en aquel país.

En el tratado hay, en efecto, un artículo que estipula la protección de todos los lugares destinados al culto y de los misioneros, y creo que debe tenerse la mayor confianza en el rey de los franceses y en Mr. Guizot.

Sobre este mismo asunto ha hablado un miembro protestante de la Cámara francesa y se le dijo, que serían respetados los derechos de los súbditos ingleses.

Puedo asegurar al noble marqués que el gobierno de la reina no perderá de vista los intereses de los misioneros y de los establecimientos que han fundado, y nada dejará de hacerse para que gocen de todos los privilegios que pueden razonablemente esperar.

Esta conversación no tiene resultado alguno y se levanta la sesión.

### CAMARA DE LOS COMUNES.

Sesión de ayer.

El capitán PEARCE dice que desea saber cuál es el estado de las negociaciones entabladas con la Francia, respecto al reglamento de pesca en las costas de ambos países. Sir ROBERT PEEL: La cuestión de pesca, como otras muchas, es de las que el gobierno actual no ha hallado resueltas. Hemos procurado llevarla á un término satisfactorio, y esperamos que bien pronto quedará arreglada, y tan luego como esto se verifique serán presentados á la Cámara todos los documentos relativos á este asunto.

## FOLLETIN.

### MAESE ADAN EL CALABRES.

Por:

Alejandro Dumas.

VIII.

### EL CASQUETE GRIEGO.

Aun no había llegado á su casa el compadre Mateo, cuando llamaban por tercera vez á la puerta de maese Adan, por esta vez era un amigo.

Había sabido Fr. Bracalone de vuelta de sus correrías el accidente sobrevenido á maese Adan, y se apresuró á acudir para ofrecer al enfermo los socorros espirituales y temporales: había retenido de las exhortaciones en *estremis* del padre Canzaro, un pollo para hacer caldo y algunos peces celebrados como veré cualquiera, un hombre cabal, esclavo de su palabra, y que apenas había sabido que el cabo Bombarda estaba en gencias prometidas. El cabo empero por desgracia había recibido ya todas sus facultades, y como la echaba de desprecupado, había rechazado, en medio de su apego á las cosas de

Lord PALMERSTON hace presente las graves dificultades á que dió lugar esta cuestión.

Sir ROBERT PEEL dice que de cualquier modo que sea no pueden permanecer las cosas en el estado actual, siendo por tanto necesario poner á ellas un término; esperando, como ya ha dicho, que se obtendrá un resultado satisfactorio.

#### FRANCIA.

PARIS 30 de marzo.

La Cámara de los pares continuó ayer la discusión del proyecto de ley sobre patentes de invención. En la de diputados no se celebró sesión alguna.

### CRONICA ELECTORAL.

SANTANDER 2 de abril.

(De nuestro corresponsal.)

Lo que ha pasado en la junta de escrutinio es impudente, escandaloso; no hay en el diccionario de nuestra lengua atributo con que calificarlo. Aprobóse sin discusión el acta del distrito de Guarnizo, sin embargo de haber tomado parte en la formación de la mesa mayor número de individuos que electores hay en aquel punto. Béchase a favor la votación de dos días de Oñateña, porque nos era favorable, á pretexto de haber recibido el presidente ciertas papeletas de mano de uno de los secretarios escrutadores á quien á vista de todos y en aquel mismo acto las entregaron los interesados. Aprobóse el acta de Carriedo, á pesar de haber votado la mesa trescientos individuos sobre el número total de electores; y la aprobación se fundó en que no se espuso este escándalo é incontestable hecho dentro de los cinco días al presidente y escrutadores. Desaprobóse el acta de Bielba por que votaron la mesa setenta y tres individuos que no son electores, y eso que se justificó que estos lo hicieron en sentido favorable á la candidatura del juez de primera instancia del partido de San Vicente de la Barquera, ó por falsear el resultado de la elección, ó porque no la hubiese donde los ayacuchos debían sufrir sin remedio una completa derrota. Así las cosas, doce de nuestros comisionados adoptaron la prudente y decorosa medida de retirarse á sus distritos cayéndose el alma á los pies al palpar cómo se juega con el voto público. Solo quedó en la junta de escrutinio el marqués de Montecastro, con el objeto de ir tomando nota de otras arbitrariedades que se cometieron, porque era preciso anular todavía mas actas para suplantar la voluntad de la provincia. Presentóse el acta del distrito del ayuntamiento de Arenas, que no tiene protesta ninguna, ni hay contra ella la menor reclamación; y como era preciso suprimirla, se dijo que no se había celebrado la elección en Arenas sino en la Serna. En vano se repuso que desde que hay gobierno representativo han sido allí las juntas electorales; que el punto designado ahora y siempre es el ayuntamiento de Arenas y no el pueblo llamado así; que la casa consistorial donde se reúnen los electores, está en el congreso de la Serna, limitado y dependiente de la parroquia de Arenas; y que de valer esta traza, la elección del distrito del Cristo, en Santander, sería nula, por cuanto los electores se han reunido siempre en los claustros de la catedral. El acta fue abajo, y en aquel momento varios concurrentes observaron constituida en las cercanías de la sala de sesiones una especie de *contaduría* de la junta de escrutinio. Era preciso sacrificar todavía, según el *alta y baja*, algunas *hecatombes* mas á los dioses del averno; y así se anuló el acta de Arredondo, que no tiene protesta ni reclamación alguna, á pretexto de no haberse fijado al público las listas del quinto día de la elección. Debe notarse que antes que ésta, se desaprobó la de Ampuero por tener el mismo defecto y otras informalidades que dieron margen á una protesta; pero advirtiéndose que aquel distrito es ahora de nuestros adversarios, se abrió de nuevo la discusión y se aprobó el acta. Tras esta, vino la enmienda de Arredondo, estendida según el modelo de la ley electoral y sobre el fundamento de no haberse fijado las listas del quinto día (lo que no es preciso, porque la notoriedad del resumen general que se hace en el siguiente escusa aquel requisito necesario en los cuatro primeros días) se anuló la votación de todo el distrito. La sesión presentaba entonces un aspecto sombrío y triste: dos ó tres llenaban la formalidad de la inscripción con unos discursos que no podían pronunciarse sin mil dificultades, mientras los otros comisionados, ó dejaban la sala de sesiones, ó callaban distraídos, ó manifestaban su profundo pesar por la amarga censura que de la conducta de la mayoría han hecho los comisionados monárquico-constitucionales. El marqués de Montecastro creyendo que cuanto mas resalte la situación, menos necesidad tendremos de defensa, publicaba con acento sarcástico el resultado de la votación, exhortando por lo bajo á sus compañeros á que no gastasen saliva en impugnaciones, y á que se dieran prisa á despatcharse á su gusto. El intendente después de desaprobada el acta de Arredondo, que cuando menos se halla en igual caso que la anterior de Ampuero, levantó la sesión para continuarla ayer, y se le notaron señales del disgusto que sufría por aquel acordar tan sin tino. Reconvenido amistosamente uno de los comisionados por esta conduc-

ta, respondió que se anulaban actas para que *El Heraldo* llame otra vez tontos á los progresistas de Santander. ¡Qué miseria, piénsese porque á propósito de su ridícula coalición, haya dicho el corresponsal de aquel diario, que estos progresistas son gente de alcances mas limitados que los ministeriales! Renuncióse otra vez a ver los comisionados, habiendo tomado el tiempo necesario para echar sus cuentas, y verificado el escrutinio, aparecen diputados los señores Fernandez de los Rios y Gomez Acebo, siguiendo los nuestros amigos los señores Rivaherrera y Cuesta.

Y debe notarse, que á pesar de este desmoche de actas, y de la poca aprensión de los comisionados, el señor Gomez Acebo no ha sacado al señor Rivaherrera mas que un voto de ventaja. Todos, progresistas y no progresistas están asombrados de semejante proceder, habiendo un convenio íntimo general de que los señores Rivaherrera y Cuesta son los verdaderos diputados de la provincia por una gran mayoría, atendido el número de electores que han tomado parte en la elección. Se cree que el señor Gomez Acebo, apreciado aquí de sugetos de todos los partidos por sus buenas prendas, será el primero á señalar con la honradez que le distingue, el verdadero resultado del voto de esta provincia en las segundas elecciones. Los tres comisionados recurrieron al Congreso, reclamando estos arbitrarios acuerdos de la titulación junta de escrutinio, y ó no hay asomo de justicia ni poder, ó son llamados á tomar asiento los señores Rivaherrera y Cuesta, bien por consecuencia de las primeras elecciones, si se anulan dos actas de distritos, en que el poder sofocó la espresión de la voluntad de los electores; ó por virtud de las segundas, aprobándose las que sin fundamento mas ó menos sólido se han echado abajo.

Protesta de los doce comisionados que se retiraron de la junta general de escrutinio de Santander, al ver el modo con que se falseaba y se quería falsear la votación de la provincia.

Los que suscriben han observado con sentimiento los acuerdos tomados desde el día de ayer por esta junta de escrutinio. En primer lugar se resolvió, que tiene facultades para anular actas, cuya determinación poco constitucional, es contraria á la resuelta por la anterior junta. Después han visto anulada la votación de dos días del distrito de Oñateña, quitando así un número considerable de votos á cierta candidatura, sin razón ni motivo justo. Y por fin, acaban de oír el acuerdo tomado, por el que se anula el acta del distrito de Bielba, sin otro fundamento que el de haber tomado parte en la constitución de la mesa mis votantes, que electores hay en dicho distrito. La elección de la mesa de Bielba es válida, por que resulta que los que tomaron parte en la votación sin derecho alguno, lo hicieron en favor de la candidatura vencida. Pero, aunque así no fuese, aprobadas las actas de los distritos de Guarnizo y Carriedo, donde existe aquel vicio, sin esta circunstancia que le corrija, es arbitrario el acuerdo tomado respecto á la de Bielba. Los infrascriptos comisionados de doce distritos no pueden continuar prestando y apoyando con su presencia una conducta, que creen falsa completamente la verdadera elección directa de la provincia. Por tanto, protestan los referidos acuerdos, y cuanto en su ausencia se haga, retirándose desde ahora á sus distritos. Santander 31 de marzo de 1843.—Juan Felix Pedraja Samaniego.—Juan de Cuzio.—José María de Anuro.—Juan Valentin Gonzalez.—Juan José Ortiz.—Servando Diaz.—Luis Ortiz Falla.—Gerónimo Coballos.—Bonifacio Gonzalez de Teran.—Francisco de la Peña.—Antonio Fernandez.—Juan Manuel Barceña.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernánia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

Las continuas solicitudes que se agolpan á este ministerio para que en las aduanas de costas y fronteras se autorice el precepto y sello de equipajes á fin de que, dirigidos á la de la corte, sean reconocidos y despachados en ella; el disgusto con que justamente se miran estas concesiones, ya por la gracia ó privilegio que envuelven, y ya tambien por la idea de defraudación que las acompaña, no permiten que continúe este estado de cosas y que no se adopte un sistema fijo al que se sujeten cuantos viajan, sin escepcion alguna, y sin distinción de clases ó categorías. Agrégase á esto las continuas vejaciones que sufre un viajero, incomodado en su tránsito tantas veces cuantos son los contrarregistros y aduanas por donde pasa, cuya circunstancia sola fuera bastante, atendido el espíritu de la civilización y los bien entendidos intereses del fisco, para variar del todo el orden establecido en el asunto de que se trata.

Conmovió profundamente esta humildad á Fr. Bracalone que se aficionó sinceramente á su neófito, de suerte que no le vió partir para Mesina sin un pesar verdadero. Había resultado de aquí que este afecto inspirado por el hijo había hecho olvidar al fraile sus antiguas quejas contra el padre, como nuestros lectores habrán podido ya adivinarlo, al ver á fray Bracalone prestar cortesmente su borrico á maese Adan, y como acabarán de convencerse sin haber la menor duda al ver el buen movimiento que traía al sacristán junto con sus provisiones ante el lecho de muerte de maese Adan.

Fr. Bracalone se mostró, pues, verdaderamente afectado, cuando saliéndole al encuentro la vieja Babilana en la primera pieza, le anunció la desgracia que acababa de sucederle, y le preguntó si se serviría ir á rezar alguna oración en la capecera del lecho mortuario. Pero la súplica de la vieja recordaba al sacristán otra promesa que había hecho, la de celebrar á su amigo maese Adan funerales dignos de tal hombre. Negóse, pues, á entrar, diciendo que no le sobraba tiempo para ordenar todas las disposiciones del acompañamiento, y que debiendo velar al muerto en la iglesia, rezaría junto al ataúd todas las oraciones que pudiera desear el alma mas exigente. Dicho esto, se retiró, dejando sus provisiones, y prometiendo enviar inmediatamente un ataúd decente, y que no hubiera serrido todavía (1).

(1) En Italia no entierran á los difuntos en los cementerios, sino en un inmenso subterráneo situado en medio de la iglesia, dentro del cual se penetra levantando una losa. En este osario se deja caer al muerto, y por encima de cada cadáver se echa cal viva para prevenir las exhalaciones metefíticas. Esto explica como un ataúd puede servir muchas veces.

ta. Al efecto he dado cuenta al Regente del reino del espediente que sobre el particular se instruya en el ministerio de mi cargo; y enterado S. A. se ha servido resolver:

1.º En las aduanas de costa y frontera no se precintará y sellará en lo sucesivo para el interior ninguna clase de bultos que contengan géneros, frutos y efectos procedentes del extranjero.

2.º Los bultos que contengan equipaje, ó los efectos considerados en esta clase, podrán precintarse y sellarse en las aduanas de costa y frontera para la administración de rentas de Madrid únicamente; pero con la precisa é imprescindible condición, y sin escepcion alguna, de sujetarse en los puntos de entrada al reconocimiento y pago de los derechos señalados en los aranceles y á las demás disposiciones consignadas en las leyes y órdenes vigentes de la materia.

3.º Los cabos ó bultos que se presenten rotulados para S. M. y real familia, así como para el Regente del reino, no serán reconocidos en las aduanas de entrada; pero si se pesarán y medirán, precintándose y sellándose para conducirlos á la administración de rentas de Madrid con la guía correspondiente para los efectos prevenidos en el real decreto de 1.º de noviembre de 1832.

4.º Mientras se determinan clara y distintamente las reglas que han de fijarse en cuanto á franquicias y equipajes del cuerpo diplomático extranjero, se observará con toda exactitud cuanto sobre el particular previene la real orden de 30 de enero de 1787, cuyo cumplimiento fue recordado por la Regencia provisional, y comunicada á la dirección general de aduanas en 28 de febrero de 1841. Tampoco se hará innovación por ahora en el orden establecido respecto de los paquetes de correspondencia que conduzcan los correos de gabinete españoles y extranjeros.

5.º Por equipaje se entiende única y exclusivamente las ropas ó prendas de vestir con señales marcadas de haberse usado, y cuyo número esté en proporción con la clase y circunstancias del viajero, como tambien los efectos del uso y profesión del mismo.

6.º Reconocidos y pagados los derechos en las aduanas de frontera, no sufrirán mas registros de ninguna especie los equipajes en su tránsito hasta Madrid; pero, según queda referido, se pesarán, precintarán y emplomarán los bultos en las aduanas, espidiéndose la guía correspondiente, sin que al llegar á su destino se haga otro reconocimiento que el de confrontar el número de bultos y sus señales exteriores con el espresado en la guía; y no ofreciendo sospecha alguna ni discordancia, se romperá el precinto, y recogerá el plomo, inutilizándolo en el acto, y entregando libremente los efectos á los interesados.

De orden de S. A. lo digo á V. S. para los efectos consiguientes, advirtiéndole que al espidirse las que por esa dirección correspondan, es la voluntad de S. A. se tenga presente que para asegurar los intereses del fisco, cumpliendo exactamente con lo prevenido en el particular, no es necesario faltar á la cortesanía y atención que ha de usarse con toda clase de viajeros, evitándose cuantas molestias no sean absolutamente precisas; y por lo tanto cuidará V. S. de hacerlo entender así á sus subordinados, como tambien que no se tolerará ningún abuso ó exceso en esta parte.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 4 de abril de 1843.—Calatrava.—Señor director general de aduanas.

Por resolución de 15 de marzo último, y de conformidad con lo propuesto por el director general de aduanas, se ha servido S. A. el Regente del reino hacer los nombramientos siguientes:

Para la plaza de administrador de la aduana de Málaga á D. Diego Montañá y Rendón, actual contador de rentas del partido de Sanlúcar de Barrameda.

Para la de contador de id. id. á D. Antonio Maria del Campo, oficial primero cesante de la contaduría de la aduana de Cádiz.

Para la de oficial primero de id. id. á D. Juan Ramon Camargo, oficial que era de la dirección de aduanas.

Para la de segundo de id. id. á D. Mariano Fernandez Heredia, id. id.

Para la de tercero de id. id. á D. Juan Martinez Huertos, que lo es segundo en la actualidad.

Para la de cuarto de id. id. á D. Manuel Genaro Gutierrez, oficial que era de la dirección de aduanas.

Para la de vista primero de id. id. á D. José Sanjarjo, oficial primero de la aduana de Barcelona.

Maese Adan no había perdido una palabra de la conversación, y veía á la vez lo que acababa de hacer y de decir el sacristán un bueno y un mal aspecto; el buen aspecto eran las provisiones que había traído, y cuya necesidad empezaba á esperimentar el difunto: el mal aspecto era aquella escrupulosa exactitud de Fr. Bracalone en cumplir sus promesas, exactitud que aterraba al viviente. En efecto, si Fr. Bracalone permanecía toda la noche cerca de su ataúd, era preciso que maese Adan ó se decidiera á ser enterrado, ó tomara el partido de hacer entrar al fraile en el secreto. El enterrero era desagradable, la confidencia peligrosa. Maese Adan había contado con la soledad de la iglesia para salir de ella sin ser visto, y que á la mañana siguiente su muger esplicaría su desaparición, diciendo que la madonna de Nicotera se le había aparecido en sueños llevándose á maese Adan al cielo gloriosamente. De este modo se explicaba fácilmente la ausencia del cuerpo, no estando dotado el respetable piater de la universalidad, como Dios, y no pudiendo encontrarse á un tiempo en el cielo y sobre la tierra.

Este hermoso plan se hallaba, pues, amenazado en su ejecución, pero nuestros lectores conocen bastante á maese Adan, para haber medido ya su inalterable fe en la Providencia, porque es de notar que aquellos que menos han recibido de ella son siempre los que mas cuentan con su intervención. Ocupóse por tanto de lo presente, dejando el porvenir en las manos de Dios, y mandó á su muger que preparara una cena tal, cual es debida á un hombre que no ha comido hace treinta horas, y que acaba de esta comida sabe Dios cuanto comerá.

Púsose al trabajo la buena Babilana, y con el auxilio de al-







la administración de justicia brevemente, y nuestros datos convencerán a nuestros lectores de la falsedad con que se intenta deslumbrar á los diputados sobre este ramo importante. Jamás han sido los tribunales y juzgado reflejo mas exacto del gobierno, nunca ha habido en España mas jueces y magistrados procesados; en ninguna época ha sido la arbitrariedad mas escandalosa, la independencia judicial mas atacada, la dignidad de la toga mas proscribida. Las leyes de reforma que debe el país a gotituida. Las leyes de reforma que debe el país a gotituida. Las leyes de reforma que debe el país a gotituida.

Las sesiones celebradas ayer en ambos cuerpos legislativos fueron puramente reglamentarias. Interesaba sin embargo conocer quienes salían elegidos en el Congreso para componer la comisión de actas. En cuanto al Senado, sabido es el espíritu que allí domina, como quiera que el gobierno ha acertado á elegir entre los propuestos las personas que le son mas adictas y que los pueblos acostumbraban dar poco valor á la elección de senadores: conducta digna por sus funestos resultados de ser altamente reprobada.

La elección del Congreso ha sido ministerial, si bien la mayoría escude solo de algunos votos á la minoría. Pero dudamos mucho que esta mayoría subsista, y antes por el contrario es muy probable que se convierta en minoría; puesto que ya por el estado de los caminos, ó acaso por una indolencia algo reprensible, faltan muchos diputados gallegos y catalanes de la oposición, y casi todos los ministeriales se hallan presentes. No es temerario por lo tanto el esperar que la oposición domine al fin en el Congreso, y que á pesar de todos los amañes y manejos del poder y de sus agentes y de tanto oro derramado para corromper á los partidos, la completa derrota del ministerio sea un hecho patente é indudable.

Asistió á la sesión de ayer, modestamente confundido entre los miembros de la oposición, el infante D. FRANCISCO, cuya ausencia el día anterior se explicó satisfactoriamente por motivos de etiqueta. Dicese que S. A. no quiso hacer un papel desairado é inferior al que desempeñaba el Duque de la VICTORIA. Asegúrase generalmente que S. A. no será admitido como diputado, porque se opondrá á su entrada no solo el partido ayacuchero, sino también la fracción que acaudilla los señores CORTINA y OLOZAGA. No se mencionan las razones en que se apoyaran estos oradores, caso de ser ciertos los rumores que circulan, para invalidar el acta del augusto personaje de quien se trata. Faltan en verdad antecedentes para decir este caso, porque el ejemplar del Duque de ORLANS, individuo de la convención francesa, perteneció á una época excepcional en que el orden y gerarquía social estaban del todo trastornados. De cualquier modo si los diputados se atienen á la ley electoral, no les es dado prescindir de asociar al señor INFANTE á las tareas legislativas, y solo constituyéndose en gran jurado y obrando discretamente, es como puede el Congreso tachar á S. A. de incapacidad legal para ejercer el cargo de diputado.

Leemos en El Castellano: El decreto que se publica en la Gaceta de hoy asignando al pago de intereses de los títulos del 3 por 100 el producto íntegro de los azogues y otros fondos determinados para percibir la caja de amortización, y aplicar especial y exclusivamente á dicho pago, presenta la prueba mas insigne de desprecio á los principios mas triviales del sistema constitucional, y de ignorancia de las reglas mas comunes de buena administración y de justicia, porque no queremos atribuirle á mala fe dirigida por un principio especulador. Este decreto, por otra parte, descubre la incógnita de la gran jugada que se ha hecho y sigue haciéndose en la bolsa de Londres en el papel beneficiado, lo cual induce á sospechar que en aquella capital tenían los especuladores noticia del decreto ó su proyecto, cosa que ignoramos en Madrid. Solo un rey absoluto pudiera abrogarse el derecho de aplicar los fondos ó rentas mas sanadas del Estado al pago de una obligación con preferencia á todas las otras, y estamos seguros que no lo hubiera hecho Fernando VII ni otro alguno de los reyes de España, sin apoyarse en informes y combinaciones de las oficinas generales de Hacienda, que salvaran del modo posible tan injusta preferencia. En un gobierno constitucional semejante deben votar todos los años las contribuciones y rentas, y los gastos á que han de aplicarse, y el gobierno debe atender con igual solicitud á todos los gastos votados. En el caso de forzosa preferencia esta debe ser hácia objetos de absoluta é imprescindible necesidad.

OPINION DE LA PRENSA SOBRE EL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DUQUE DE LA VICTORIA EN LA APERTURA DE LAS CORTES.

Severos mostrábase al hablar del discurso de apertura los diarios de la noche.

EL CORRESPONSAL prescinde de poner en evidencia el miserable lenguaje en que está escrito. Pasando por lo tanto á la cuestión política dice que el mal no está en el discurso, sino en que los ministros que lo han redactado permanezcan en sus sillones cuando el jefe del Estado dirige su palabra al país.

“Ya la había dirigido, añade, ya la había dirigido cuatro meses antes por la boca de los morteros contra la mas hermosa ciudad del reino, la dirigió un mes despues en 3 de enero disolviendo la anterior legislatura despues de haberla dejado vilipendiada por sus ministros, la dirigió finalmente en 6 de febrero en la ineficaz alocución á los electores.”

EL CASTELLANO empieza así:

“Nunca esperamos nosotros que este nuevo documento desdijese de los de igual naturaleza, ó semejantes, que han salido de los cuarteleros de los morteros, no sabemos adonde, la nave del Estado; porque bien conocidos nos son los límites de su chirumen, y ya se sabe los puntos que calzan en literatura, así como en los demás conocimientos que hasta el día se han creído indispensables en los ministros de una nación, y de una nación como la España, que tan hábiles los necesita. Pero nos parecía imposible que, despues de repetidos consejos y juntas, despues de poner en prensa y esprimir todo el jugo de sus escelentísimas y sapientísimas moleras, saliese á luz tan horrible monstruo. Ha sido necesario verlo para que salgamos de nuestro error, y mas de una vez le hemos leído atentamente, como si quisiésemos descubrir algo que en las primeras lecturas hubiese pasado desapercibido. Solo sentimos que las otras naciones de Europa formarían muy triste idea de la civilización española si juzgasen por las producciones de nuestros hombres de Estado.

Entre gentes de buena conciencia, entre honrados españoles, cuyo corazón es noble y franco, se hubiera seguido muy opuesta conducta á la de los actuales ministros. Ya que un momento de error, ya que la natural inclinación del corazón humano hubiera conducido á algun exceso, pero con un fin bueno y patriótico, era lo natural presentarse desde luego á las Cortes, confesar sinceramente la falta, manifestar los motivos que hubo para cometerla, y pedir que en gracia de la intención se disimulara la tropelia. Esto hubieran hecho otros hombres, y esto correspondía hacer á los actuales ministros para tener el honor de contarse en aquel número. Pero muy lejos han estado de observar tan noble y sincera conducta.

Al contrario, el único pensamiento que se descubre en la totalidad del discurso, es el de eludir esa cuestión peligrosa, esa cuestión que tanto terror y desasosiego infunde en el ánimo de los ministros, revelando clarísimamente su culpabilidad. Si no hubiera mas dato para juzgar su conducta y tacharla de ilegal, bastaría ese silencio, hijo del terror: bastaría esa reserva dirigida á ocultar el delito: bastaría ese hipócrita fingimiento, comparable con el del asesino, que despues de asestar sus tiros á la víctima, arroja el arma, se limpia la sangre y compone lo mejor que puede su semblante para alejar toda sospecha de culpabilidad. ¡Qué ignorancia tan estúpida! ¡qué delirio!... ¿Creerán acaso los ministros que porque ellos guardan silencio nadie habrá que se atreva á alzar la voz? ¿Creerán que sus desatados á la ley han de pasar sin que nadie repare en ellos? Pero dejémoslos de esto por ahora, y hagamos un ligero análisis del discurso.

Pasa de aquí á examinar detenidamente cada uno de los párrafos de dicho documento, dice le pasma la frescura del gobierno al ver impreso que ninguna alteración notable ha habido ni en las relaciones exteriores, ni en la política interior. Recuerda la cuestión de Mr. Lefevre y del cónsul francés, la de tratado de comercio, la de libertad de D. Carlos, el bombardeo de Barcelona &c. &c.

Concluye al fin manifestando que jamás la justicia se ha visto peor administrada en España, y que son un sarcasmo esas mejoras que se prometen al país.

El artículo de EL PENINSULAR es demasiado notable para que no insertemos íntegros sus principales párrafos.

“Cuatro meses cabales, dice, eran transcurridos ayer, desde el día tristemente célebre, en que las bombas y balas rasas de Monjich, cayendo como una lluvia de fuego sobre la desventurada Barcelona, destruyeron sus monumentos, incendiaron sus edificios, arruinaron sus fábricas y la sumergieron en llanto y consternación. A este hecho atroz, y de que no hay ejemplo en la historia de los pueblos civilizados, ni en los anales de los países constitucionales; á este crimen cometido por españoles desnaturalizados contra una de las mas florecientes ciudades de España: á este acto de crueldad y de bárbara venganza ejecutado en presencia de la persona de aquel cuya posición le imponía el deber de la indulgencia y del perdón, sucedieron durante largos días otros hechos no menos atroces é inauditos, otros crímenes no menos parricidas y atentatorios al país, otros actos no menos desapiados y rencorosos que aquel que la historia de la Península consignará en sus fastos á principios de diciembre de 1843.

Al incendio sucedió el estado de sitio; al régimen excepcional siguieron las comisiones militares; á las ejecuciones ilegales y misteriosas la exacción de un impuesto gravosísimo y arbitrario, sin que nada alcanzase por delito imperdonable á saciar la rabia del poder actual contra los rebeldes, que habiéndose sublevado una vez para enunciar á quien creyeron ejercería las funciones mas elevadas en interés del pueblo, en servicio de su patria, creyeron no pecar mucho sublevándose otra, luego que echaron de ver que solo las ejercía en beneficio de su ambición en obsequio de su egoísmo. Así pues, no solo fueron hollados los mas santos derechos de la humanidad; no solo la civilización fue insultada, el código fundamental hecho trizas, hollada toda ley, destruida toda garantía, sino que se hizo sangriento alarde de la ingratitud y de la deslealtad mas inconcebibles. Los revolucionarios barceloneses bien merecían ser tratados con misericordia, porque la misericordia para ellos era la justicia!

Tales eran los hechos de que los ministros debían dar cuenta ayer tambien al tribunal competente; tales los cargos de que necesitaban sincerarse ante el gran jurado nacional por ellos mismos convocados; tales las acusaciones á que no podían menos de responder al dirigirse á las Cortes convocadas espresamente para juzgarlos. Las disculpas podían ser mas ó menos francas, pero eran imprescindibles; la defensa, mas ó menos explícita, pero era necesaria; los descargos mas ó menos directos, pero no se debían omitir. Esto era lo natural, esto lo lógico, esto lo únicamente digno y decoroso tambien. Se lo debían á la Constitución ofendida, á la opinión nacional irritada, á la Europa sorprendida de tanto escándalo; se lo debían al poder que los nombró, á las funciones que ejercen, á ellos propios como hombres de honor y de probidad política si lo eran realmente. No era posible excusa alguna, se dirá, para tamañas atrocidades. Es un error. Un abogado que tiene que defender á un reo á quien se acusa de los asesinatos mas horribles, invoca para su cliente la excepción de la demencia; ellos siquiera podrían haber invocado para su sistema la ley

de la necesidad, estotra demencia de los hombres públicos.

Los individuos del gabinete han guardado sin embargo un silencio notable sobre todo en el discurso de la corona leído en la sesión de apertura del parlamento que se verificó en dicho día. Barcelona incendiada, Barcelona destruida, Barcelona sacrificada al extranjero, Barcelona puesta fuera de la ley, Barcelona entregada al despotismo militar no ha merecido mas que una frase incidental y secundaria en que sin nombrarla, se mentan no los horrores en ella perpetrados, no las iniquidades allí consumadas, sino la insurrección inespereada que en la misma tuvo lugar. Esta simple preferencia es la que se ha creído conveniente hacer á su desdichado destino en el documento en que los ministros debían vindicar su conducta, volver por su derecho, por su lealtad, por su buen nombre. Sepan en su consecuencia los pueblos, que cuando un bandido general, un asesino con faja, un Zurbano en fin atente á sus vidas y propiedades no deben defender nunca, ni las mas, ni las otras; pero, que si incurriendo en este grave crimen, reclinan la irrupción del salteador y el ataque del sicario, no solo serán bombardeadas sus casas y diezmadas sus vidas, sino que el gobierno del país bajo cuya dominación viven, un gobierno libre, constitucional, obligado á proteger sus intereses y respetar sus derechos, se olvidará de ambas cosas para venir á decir ante la representación nacional: “La conmoción que tan fatal hubiera sido si se la dejara respirar, fué sofocada en su origen y la tranquilidad está completamente restablecida!”

Creemos que es imposible llevar mas adelante la bafa á las instituciones, el insulto al parlamento, el desprecio á la responsabilidad. ¿Qué significa entonces la disolución de las Cortes anteriores, la convocación de las presentes? ¿Habrá sido solo la intención del poder actual hacer al gobierno representativo mas impotente, mas ilusorio, mas embustero de lo que es verdaderamente en sí, para disgustar al país de su ejercicio, é inspirarle deseo de volver al absolutismo? Fatales recuerdos conserva de este régimen para acogerse otra vez á él, no ya representado en un trono, sino simbolizado en un sable.”

LA POSDATA piensa que el discurso pronunciado por el general Espartero en la apertura de las Cortes, es la prueba mas robusta de la justa censura que el país dirige al poder. Hace notar las palabras en que se habla de la administración de justicia cuando la nación entera contempla los escándalos y tropelías de los agentes del gobierno. Y mas adelante añade:

El párrafo destinado á dar cuenta de la insurrección que apareció en Barcelona, y que dió margen al horroroso bombardeo y á la disolución de las anteriores Cortes, merece meditarse y explicarse profundamente. El general Espartero emite una idea falsa, emite sentimientos contrarios á su conducta, y contrarios al parecer de sus amigos y parciales. El general Espartero dice que se hubieran hecho modificaciones ventajosas en el ejército en alivio de los pueblos, á no ser por la insurrección catalana; y esto es de todo punto falso. El general Espartero y sus secuaces se han resistido siempre con escándalo general á la mas mínima reducción en el ejército que era la única medida capaz de arreglar la administración, y capaz de aliviar á los abrumados contribuyentes. Los adictos al poder que hoy predomina, sostuvieron infatigables en las Cortes la fuerza considerable de que se compone el ejército español contra todas las reglas de una bien entendida economía y de una gobernación acertada y justa. Que no vengan ahora adulando á los pueblos con mentirosas reformas que nunca quisieron intentar. Que no hablen de modificaciones ventajosas, porque nadie les creerá. En el resto de este importante párrafo el duque de la Victoria pasa como sobre áscuas. Ni recuerda á Barcelona, ni procura justificar el incendio y la ruina, y la desolación de que es responsable, por haber mandado arrojar bombas, ni menciona el círculo legal, dentro del cual se constituyó en la obligación de obrar para consolidar la paz en aquel importante departamento.”

EL PABELLON ESPAÑOL no está hoy menos severo que ayer.

El discurso de apertura es á sus ojos la personificación de la hipocresía y de la bajeza. Quién podía figurarse, dice que cuando los ministros hicieron firmar al Regente un programa electoral á la manera de un jefe de partido, habían de aparecer tan tímidos al abrirse las Cortes?

No, añade; no; en ninguna ocasión debían guardar menos silencio que en la presente. Los acontecimientos que se han atravesado desde la última legislatura son demasiado ruidosos, demasiado trascendentes, demasiado criticos para pasárselos por alto. La sublevación de Barcelona, las desavenencias con el gobierno francés y los rumores del tratado de comercio con Inglaterra, son tres hechos graves, gravísimos, que por sí solos merecen un discurso, y un discurso palpitante de espresion y de energía. Las infracciones de ley que el gabinete ha cometido en Barcelona, necesitan de una justificación, y esta no la ha de dar por cierto ese silencio afectado que en el discurso se guarda. Ese gobierno que tiene la sangre fría, la audacia, la inhumanidad de bombardear una inocente ciudad de ciento y cincuenta mil almas, emporio de la industria nacional, gala y orgullo de España, no debe ahora mostrar esa cobardía y pusilanimidad que tanto le achaca, desdora y amaneja. El crimen que avanza con la cabecera erguida, ha dicho un filósofo, tiene tambien su nobleza. Ya que habéis perpetrado crímenes, presentaos osados y audaces á sostener vuestras obras; y si sucumbís, sucumbid al menos como los gladiadores romanos con dignidad y elegancia. ¡Tan miserables sois que hasta esta dignidad, que hasta esta elegancia os falte!

No importa; por silencio que guardéis, tanto sobre estos puntos como sobre otros, no faltará quien os haga entrar en ellos mal que os pese. Este discurso ha de tener contestación, y ora lo redacta una comisión amiga del gabinete, ora una comisión enemiga, se ha de entablar acerca de ella una viva y animada discusión donde se vea, que si el gobierno calla y devora los insultos, no calla ni los devora el país dignamente representado; que si el gobierno echa un velo sobre las tropelías cometidas en Barcelona, levanta el país este velo y descubre todas las iniquidades que ahora oculta: que si el gobierno alarga por debajo de mano á la Inglaterra, el país está dispuesto á sacudir su fútila y pupiliada del propio modo y con tanto brio como lo sacudió en 1840 con respecto á otra nación.”

EL ECO DEL COMERCIO, único diario que no había dado aun su opinión sobre el discurso del general Espartero, lo hace ya en su número de hoy.

Dice el diario progresista que por preparado que estuviera á oír una producción digna de las capacidades que se hallan al frente de los negocios públicos, no esperaba tanta miseria y poquedad. Despues de los sucesos de noviembre, de la disolución de Cortes, de los estados de sitio con sus consecuencias espantosas, de los ataques dados á la seguridad personal á la imprenta, á todos los derechos y garantías, ni la escusa mas ligera se dirige al país para justificar una marcha tan torbosa y anticonstitucional.

“Esta omisión imperdonable, añade, envuelve un desprecio profundo á la representación nacional, una pretensión exorbitante, á que debe ponerse coto, si en algo se estiman las ins-

tuciones juradas. El país, y los diputados y senadores tenían derecho de saber por qué se han quebrantado los primeros artículos, las disposiciones mas capitales de la ley fundamental, y la aguardaban con el afán y la impaciencia de los que han devorado con resignación tantos ultrajes con la esperanza de que luciría el día de la justicia y de la reparación. Los ministros que al ocupar sus elevados puestos juraron gobernar con arreglo á la Constitución y las leyes, estos funcionarios responsables, tenían una imprescindible necesidad, un deber estrecho de declarar solemnemente ante la nación representada, las causas que los han forzado á quebrantar sus juramentos, á sobreponerse á las mismas leyes, á invadir las atribuciones de los demás poderes del Estado. ¿Pretenderán los ministros dispensarse de esta obligación? ¿Llevarán su fatuidad, su obcecación ó su orgullo hasta el punto de sostener que no ha habido tales infracciones, ó que en cualquier caso están relevados de dar cuenta de ellas? Poco tiempo les ha de durar el engaño; pues si bien ellos esquivaron hasta la última hora entrar en el temido debate, no faltarán celosos representantes que suplan su omisión y coloquen los sucesos y las cosas en su verdadero punto.

EL ESPECTADOR es hoy mas explícito que ayer, siendo mas severo. Encuentra una anomalía incomprensible en que ese mismo gabinete, que al abrirse las anteriores Cortes se negó á darles cuenta de la marcha que se proponía seguir como ministerio nuevo, hoy viejo ya y próximo á dejar el poder, hoy que nada tiene que prometer á la nación porque está resuelto á depositarlo en otras manos, hoy que nada puede decir para el porvenir que renuncia, que no tiene sistema ni pensamiento de gobierno, haya dirigido su voz al parlamento.

¿Si temerá El Espectador se arriespan los actuales ministros de su promesa de abandonar el poder?

Sea como quiera, el diario ayacuchero pasando á examinar los párrafos del citado documento, continúa así:

“Dice el primero, que desde la última legislatura ninguna alteración notable ha ocurrido en nuestras relaciones exteriores. Nosotros ignoramos hasta qué grado han de ser esas alteraciones hasta que se hagan notables en sentir del ministerio: verdad es que ninguna nación nos ha declarado la guerra; que no hemos luchado en el campo con ningún pueblo extranjero. Pero en este momento sentimos toda la fuerza de la dignidad castellana, todo el orgullo del nombre español, y estos sentimientos nos hacen sentir algo del ministerio. Presentes tenemos la cuestión Lesseps y nuestros escritos de entonces; entonces advertimos al gobierno la posición que ocupaba la España respecto de la Francia; entonces nos atrevimos á dirigir francos y leales consejos; entonces, finalmente, le profetizamos el desenlace de la cuestión. Por desgracia nuestra pintura era exacta, sanos nuestros consejos, y tambien se cumplió la profecía. La Francia recibió una satisfacción, de cuya justicia hemos juzgado antes de ahora: la España, ofendida muy seriamente, ¿ha sido satisfecha cual convenia? ¿Podrá asegurar el gobierno que la bandera española posee todo el esplendor, toda la independencia, toda la dignidad, toda la grandeza que la pertenece? ¿Podrá decir siquiera que la conserva tan grande, tan noble, tan respetada como la recibió? Antes de ahora hemos dicho que no refiriéndonos á la cuestión citada; quizás pudiéramos tocar alguna otra semejante á esta, y como esta, espínosa.”

Hasta aquí las palabras del órgano de los ayacuchos. Quede consignado que los mismos hombres que han defendido los candidatos ministeriales en las elecciones que acaban de verificarse, confiesan que ha padecido la dignidad nacional en marcos del poder que nos gobierna, y que la España debe una nueva humillación á los hombres que nos manejan.

Quede consignado tambien que no ha habido un solo periódico en la numerosa prensa de Madrid que energica y severamente no haya censurado el discurso pronunciado por el duque de la Victoria en la solemne apertura de las Cortes de 1843.

## Noticias de Cataluña.

BARCELONA.

Las correspondencias de esta capital que alcanzan hasta 1.º de abril, presentan escaso interés. El día siguiente debía celebrarse el escrutinio de las segundas elecciones para diputados y senadores á Cortes por dicha provincia, y esto tenia en expectación á los dos partidos que se han disputado el triunfo.

GERONA 28 de marzo.

(De nuestro corresponsal.)

En los diarios de esta ciudad verán Vds. la lamentable desgracia caecida á la diligencia que de aquí se dirigia á Barcelona. La falta de puentes donde son mas necesarios, el no acordarse jamás de nuestros gobernantes de las mejoras materiales porque están clamando los pueblos, es lo que produce sucesos tan desgraciados.

Habiéndose mandado salir de Figueras para Torruella al regimiento de América con objeto de evitar la desercion á Francia que diezma sus filas, un soldado que salió del hospital iba á reunirse á sus banderas, se detuvo en uno de los pueblos del tránsito á visitar á su familia. Un espía voló á Figueras noticiando el hecho á Zurbano, y acusando al soldado de desercion, y como cómplices á los patronos. Bastó esto para que fuesen presos estos últimos, y puesto el primero en capilla inmediatamente. Afortunadamente constaba al comandante del cuerpo el motivo de la detención del infeliz soldado, y habiendo patenizado su inocencia, fueron todos puestos en libertad, pero el susto recibido por el patron fue tan terrible, que murió al llegar á su casa de vuelta de su calabozo. Hechos de esta naturaleza acontecen todos los días; pero no hay corazón para referirlos.

Parece que este jefe político ha hecho dimisión: es mas probable que el gobierno lo haya separado por no haber conseguido el triunfo de los ayacuchos en las elecciones de esta provincia.

## BOLETIN ESTRANERO.

En el lugar correspondiente hallarán nuestros lectores la sesión celebrada por la Cámara de los lres de Inglaterra el día 27 del pasado, en la cual se ha tratado de la ocupación de las islas de Taii (Sociedad) por la Francia. Las esplicaciones que han mediado sobre esta cuestión entre el marqués de LANSDOWNE y lord ALBENEDEN, si bien descubren un sentimiento de celosa rivalidad, no son sin embargo de tal naturaleza que puedan inspirar el menor recelo á la Francia. Por el contrario, los derechos de esta nación, respecto al protectorado de Oaiti, han sido reconocidos tanto por el ministerio de negocios extranjeros de Inglaterra, como por el mismo lord interplatante.

El gabinete británico nada tiene, pues, que oponer por ahora á un hecho cuya legitimidad ha reconocido, limitándose á reclamar en favor de sus misioneros protestantes los privilegios que les fueron asegurados en aquellas regiones del pacífico.



Ayuntamiento de Madrid